

# La expiación

Breve biografía sobre el Fundador del Opus Dei escrita por José Miguel Cejas

04/09/2008

El sillar, el cimiento de la expiación fueron las penas y dolores de los enfermos y agonizantes a los que atendía; los sufrimientos de las personas necesitadas a las que ayudaba en lo material, y en lo espiritual, enseñándoles a orar y sufrir con alegría. Iba pidiéndoles — recordaba — **que ofrecieran esos dolores, sus horas de cama, su**

**soledad —algunos estaban muy solos—: que ofrecieran al Señor todo aquello por la labor que hacíamos.**

Una de las personas que participaban en la labor era Luis Gordon, un ingeniero cervecero, recientemente piadoso, que, además de sacar adelante la fábrica y de realizar un buen trabajo profesional llevó a cabo una intensa tarea social y asistencial con los obreros, entre los que era muy querido.

En una ocasión, cuando acompañaba a don Josemaría en una de sus frecuentes visitas a los hospitales, Gordon tuvo que limpiar un orinal usado como escupidera. **Vi que palidecía tremadamente** —recuerda el Fundador—, **pero se dirigió a un pequeño cuarto del hospital, donde había un grifo y unas brochas para lavar esas cosas. Lo seguí, pensando que**

**podía caerse redondo al suelo, y  
me lo encontré con la cara  
radiante de alegría. En vez de  
utilizar las escobillas, metía la  
mano para limpiar bien el orinal.  
Me quedé muy contento y le dejé  
hacer. (...) Después, me contaba  
que había pensado: ¡Jesús, que  
haga buena cara!**

Entre los enfermos que atendía  
estaba una mujer, perteneciente a  
una de las familias más aristocráticas  
de España, que había llevado una  
vida irregular. **Me la encontré ya  
podrida** —contaba don Josemaría—;  
**podrida de cuerpo y curándose en  
su alma, en un hospital de  
incurables.** Había estado de carne  
de cuartel, por ahí, la pobre. Tenía  
marido, tenía hijos; había  
abandonado todo, se había vuelto  
loca por las pasiones, pero luego  
supo amar aquella criatura. Yo me  
acordaba de María Magdalena:  
sabía amar.

Un día hube de administrarle la Extremaunción (...). Y al ver la alegría de su alma, que consideraba que estaba cerca de Dios, le hice decir: bendito sea el dolor, y ella lo repetía a voz en grito; amado sea el dolor; santificado sea el dolor; glorificado sea el dolor!

Poco después moría, y en el Cielo está, y nos ha ayudado mucho.

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-es/article/la-expiacion/](https://opusdei.org/es-es/article/la-expiacion/)  
(29/01/2026)